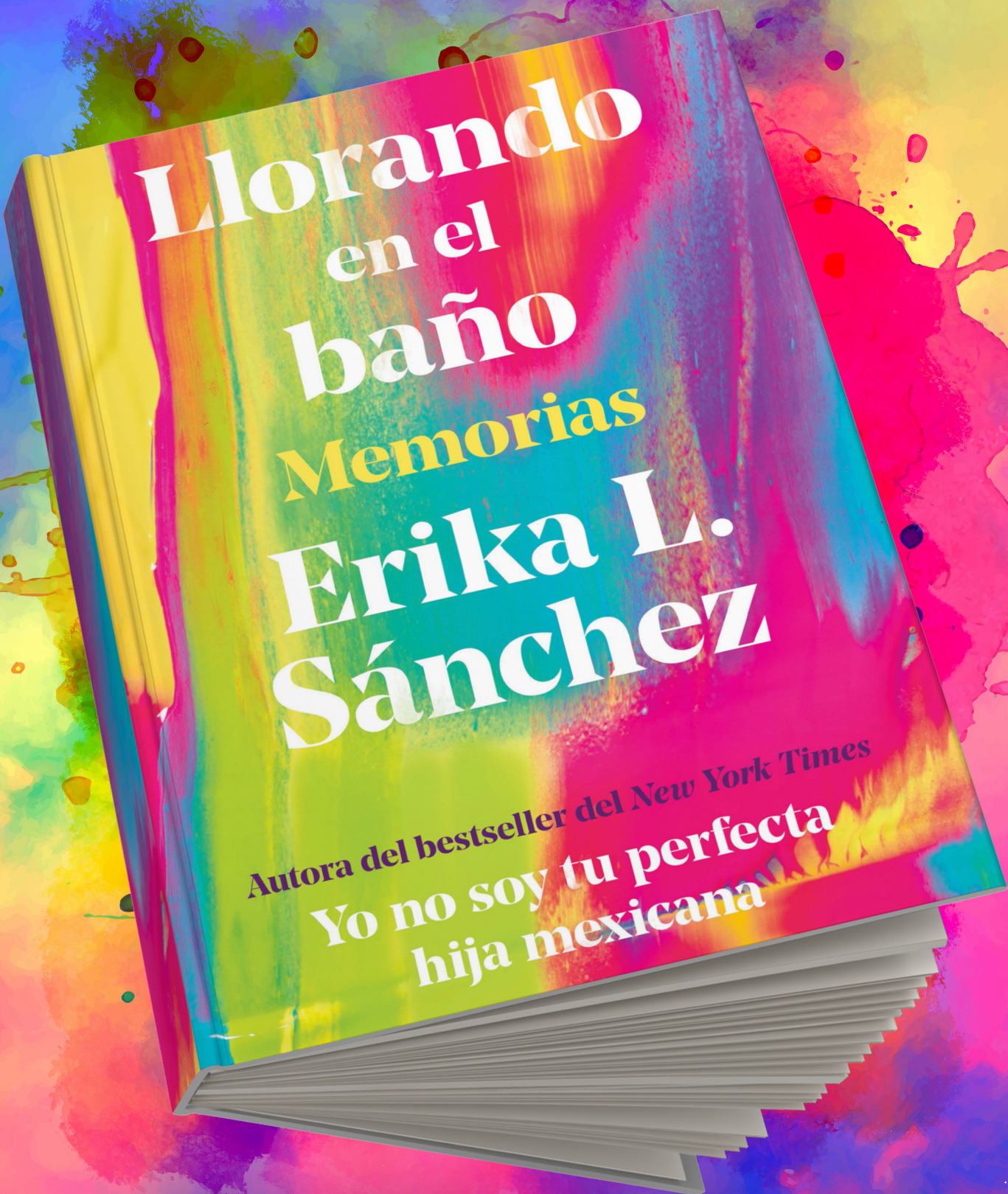




Penguin
Random House
Grupo Editorial

Guía de lectura



Llorando

en el

baño

Memorias

**Erika L.
Sánchez**

Autora del bestseller del New York Times

**Yo no soy tu perfecta
hija mexicana**

SINOPSIS

Llorando en el baño recoge una serie de episodios autobiográficos escritos por la poeta y novelista mexicanoamericana Erika L. Sánchez, quien, con absoluta franqueza y desenfado, nos cuenta ocho momentos decisivos en su vida. Desde su época universitaria hasta la experiencia de la maternidad (a sus treinta y tantos años), Erika va pasando por sus sueños de niña, por las tormentas de su adolescencia, por el despertar erótico y la independencia, por sus viajes al otro lado del océano, los desencuentros del mundo laboral, el infierno de la depresión patológica, el divorcio, su éxito como escritora, el aborto, la soledad y la reinención del amor.

También cuenta la historia de su familia, conformada por su mamá, su papá, sus dos hermanos, sus abuelas y un desfile de tías, tíos y primos a ambos lados de la frontera. Mujeres y hombres con un poderoso sentido del amor y de la pertenencia, y marcados por la pobreza, la migración, el trabajo duro y un machismo anquilosado. Erika también nos ofrece el retrato de su ciudad, Chicago, y el de su barrio, Cícero, habitado por familias mexicanas como la suya; los retratos de España, Portugal y Noruega, sendos escenarios de su libertad; y el México campesino de sus padres y abuelos: brutal, agreste, lejano en el tiempo y la geografía.

Pero, sobre todo, lo que Erika L. Sánchez nos cuenta son las historias de su cuerpo: el color de su piel, la forma de sus dientes y el tamaño de su boca, la mala química de sus neuronas, la experiencia del embarazo, las penas y alegrías de su vagina. Esta es también la historia de su propia lucha por ser feliz y conquistar su derecho a la diferencia cuando todo está en contra: nacer mujer en una cultura machista, morena en un país racista, pobre en una economía capitalista, artista en una sociedad utilitaria.

Escrita en forma de monólogo, con un estilo fresco e irreverente que nos recuerda los *shows* de *stand up*, y en el que lo mismo aparecen Sor Juana y Virginia Woolf que Lisa Simpson, *Llorando en el baño* aborda el tema del humor y la risa como herramientas políticas capaces de incomodar y desarmar a las personas y discursos más recalcitrantes. Ambos son poderosos antídotos contra la depresión, que acecha continuamente en el alma de la autora; contra la hipocresía de la sociedad estadounidense, empeñada en esconder su desconfianza y su menosprecio detrás de un rostro amable; contra los machismos, pequeños, grandes y enormes; contra la miseria moderna y las crisis de la edad adulta. La obra está dividida en ocho capítulos y cada uno trata

de un periodo distinto en la vida de la autora. No obstante, se debe mencionar que en todos ellos hay un entrecruzamiento de épocas y un continuo volver a la infancia.

El año en que se me rompió la vagina

Erika cuenta cómo durante la mayor parte de sus veinte padeció un extraño dolor vaginal de causa desconocida. A lo largo de siete años consultó con distintas médicas y médicos, probó los remedios más extraños y las terapias más descabelladas. Al mismo tiempo, se involucró en diversas relaciones sentimentales, todas desafortunadas, en parte por la molestia crónica en su vagina, que le impedía vivir libremente su sexualidad, en parte por la ignorancia o el egoísmo de los hombres con quienes se relacionó durante ese periodo. De estos, el más relevante fue Abdul, un migrante paquistaní casado con el que tuvo una relación intensa y tóxica durante varios meses.

Todo esto coincidió con la época en que salió de su casa y comenzó a vivir sola, constreñida a su precario primer sueldo y nutriéndose del sueño de llegar a ser una escritora reconocida. Al final, poco antes de cumplir los treinta años, el dolor y la picazón desaparecieron gracias a la fisioterapia. Para su sorpresa, Erika descubre que sus dolencias habían sido provocadas, en gran parte, por el estrés acumulado y somatizado a través de su vagina.

Ya nos cargó el payaso: el sentido del humor

En este capítulo, la autora aborda el tema del humor y la risa. La risa grande, que brota sin control ni vergüenza, se oye a varios metros y resulta inconfundible. La risa desbordada, que rompe los diques del decoro, inunda las situaciones, pone en entredicho a los momentos, las palabras y las personas más graves y solemnes. La risa de quien se mofa de todo, incluso de ella misma, de quien no tiene otra salida que hacer un chiste en medio de una situación difícil. Erika aborda el tema de la risa femenina y lo impertinente que esta puede resultar en una sociedad racista, machista, clasista. Y es precisamente con este espíritu que Erika nos cuenta, entre otras cosas, la historia de su divorcio.

De vuelta a la madre patria

A los veintidós años, Erika gana una beca Fullbright para ir a estudiar a España. Esto significa una gran conquista pues, por un lado, es la primera mujer de su familia en ir a la universidad, la primera en irse a vivir sola, y ahora será la primera en viajar al otro lado del océano gracias a sus propios méritos. En España advierte las diferencias culturales entre Europa y su país, y también

la forma en que la miran. Además, este viaje representa para ella la posibilidad de sentirse de verdad libre, de conocer otros lugares y personas, de vivir nuevas experiencias alejada de Estados Unidos. Sin embargo, el fantasma de Abdul, su amante paquistaní, viaja con ella, y de hecho este va a visitarla. Después de eso, jamás volverán a encontrarse.

La mala vida

En este capítulo, Erika aborda directamente el tema de su inconformismo y su tendencia a la depresión: sustancia viscosa que desde niña la persigue y la asfixia. En un ejercicio de valor y desnudez literaria, la autora habla con naturalidad de sus pensamientos suicidas, de sus internamientos psiquiátricos y de los distintos caminos que ha seguido en su búsqueda de paz mental; los más importantes: el arte y el budismo. Ninguno de los dos ha sido sencillo. De hecho, el arte se alimenta muchas veces del sufrimiento, y el budismo, por su parte, no ofrece un escape al dolor ni lo considera un castigo. Antes bien nos enseña a aceptarlo y abrazar la verdad que este encierra.

¿Crees que soy bonita? Marca sí o no.

¿Quién es bonita y quién no? ¿Quién lo decide? ¿Por qué la belleza física es tan importante? ¿Por qué termina convirtiéndose en un asunto existencial para muchas personas? Erika nos cuenta su viaje a través de la vida para llegar a reconocerse y sentirse hermosa. En este capítulo aborda la belleza desde varios aspectos, especialmente como un mosaico genético producto del azar y de la historia de miles, quizás millones de personas entrecruzadas por muy diversas circunstancias. También habla de la belleza como exigencia del patriarcado y canon racial; como promesa al final del sendero de tecnologías para obtenerla y perpetuarla (sombras y consejos para aclarar la piel y el cabello, tacones para parecer más alta, dietas, corsés y cirugías para ser más delgada y lucir más joven); y como peligro, cuando ser hermosa representa un riesgo constante de ser agredida verbal, física y sexualmente. No obstante, la autora también analiza el aspecto luminoso de la belleza y habla de ella como de un poder, como fuerza de la naturaleza que cada quien debe descubrir y reconocer en sí y para sí mismo.

Llorando en el baño

En 2014, Erika está atrapada en un empleo de pesadilla y sometida a políticas laborales humillantes bajo la dirección de una jefa tiránica. Esto la lleva a un nuevo y profundo episodio depresivo que la hace cuestionarse una vez más el sentido de su vida, y si todos los esfuerzos por salir de su barrio, convertirse en escritora y ser la dueña de su vida fueron en vano. Al final, renuncia en nombre de todo lo que es, y en nombre de los esfuerzos de su madre para que ella pudiera aspirar a una vida distinta a la suya.

Me gusta disfrutar

A los treinta años, Erika contrajo matrimonio con su novio de varios años y trató de hacer que esto funcionara. Sin embargo, su empeño fue infructuoso y terminó divorciándose al año y medio de haberse casado, sentando así un nuevo precedente para las mujeres de su familia. En un intento por reconstruir su vida, decide irse de viaje sola a Lisboa. Ahí se deja hechizar por la ciudad y por un hombre llamado Filipe, con quien tiene una breve aventura y de quien toma el título de este capítulo. Más adelante, ya de vuelta en Chicago, inicia una relación con un hombre llamado Marcus. A lo largo de este episodio, Erika reflexiona sobre lo transgresora que desde siempre ha sido la libertad femenina. Una mujer que viaja sola y vive sola, que va donde quiera, que decide no tener hijos, que vive su sexualidad libremente y que se dedica a la creación, suele despertar sospechas en cualquier parte del mundo y en cualquier época. Sor Juana Inés de la Cruz es un ejemplo.

Un sol difícil

En 2017, Erika comienza a vivir uno de sus más grandes sueños: convertirse en una escritora reconocida. Ese año, sus dos primeras obras se publican y son elogiadas por la crítica; además, recibe una oferta de la Universidad de Princeton para impartir clases. Al mismo tiempo, ha iniciado una relación formal con Marcus, el hombre que conoció en el capítulo anterior. Al parecer las piezas de su vida comienzan a organizarse. Sin embargo, poco después una nueva siquiátrica la diagnostica con bipolaridad y decide cambiar su medicación. Luego, durante una consulta con su ginecóloga se entera de que está embarazada. Marcus no recibe nada bien la noticia y Erika se hunde en una larga y monstruosa depresión que la lleva al borde del suicidio. Finalmente aborta y se interna en una clínica psiquiátrica donde recibe terapia electroconvulsiva. Al salir, termina su relación con Marcus y comienza a sanar lentamente con el apoyo de su familia y movida por su necesidad de escribir y su amor por las palabras.

Yo no soy tu perfecta madre mexicana: matrimonio y maternidad

La mente y el espíritu de Erika comienzan a sanar, y con ello también vuelven su libido y su inquietud por compartir la vida con alguien, ahora de una forma más profunda. Para ello, recurre a las aplicaciones de citas. Sin embargo, casi siempre termina decepcionada de los hombres con los que queda, hasta que conoce a Will, por quien se siente atraída de inmediato. Poco después de iniciar una relación formal, y a raíz de la pandemia, Erika y Will comienzan a vivir juntos. Se casan a mitad del confinamiento y Erika vuelve a quedar embarazada. Meses más tarde, da a luz a una niña a la que llaman Sojourner Inés.

PERSONAJES

NOTA: Al ser una autobiografía, en *Llorando en el baño* aparece un gran número de personas que entran y salen de la vida de la autora: tíos, tías, amigas, parejas. Aquí se presentan solo las que tienen mayor peso o una presencia constante en la historia.

Erika (la autora)

Es oriunda de Cícero, Illinois. Nacida en el seno de una familia de migrantes mexicanos es una mujer de espíritu inquieto y rebelde. A los veintidós años, cuando cursaba la universidad, se independizó y se fue a vivir sola. Le gustan, entre otras cosas, Los Simpsons, los shows de stand-up, los gatos, la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz y Emily Dickinson, salir a correr y reírse libre y descontroladamente. Ha viajado por diversos países y siente un especial cariño por España, donde vivió durante un año gracias a una beca Fulbright. Por una temporada fue profesora en la Universidad de Princeton, Nueva Jersey. Ha publicado una colección de poemas (*Lessons on expulsion*) y una novela (*I'm not your perfect mexican daughter*). Está casada con Will, con quien procreó una niña llamada Sojourner Inés.

Su madre

Nació en algún lugar indeterminado de México, en el seno de una familia campesina. De niña padeció una gran marginación. Estudió hasta sexto de primaria, pues tuvo que hacerse cargo de sus hermanos menores. Migró a los Estados Unidos con su esposo, el padre de Erika, cuando ambos eran muy jóvenes. Por muchos años su vida estuvo dedicada por completo a su empleo en una fábrica de papel, al trabajo en el hogar y a la crianza de sus hijos. Su relación con Erika siempre ha sido tensa y llena de peleas, marcada por una enorme brecha generacional; sin embargo, es ella quien la ha apoyado en sus peores momentos.

Clara (abuela paterna de Erika)

Nació y vive en México. Tiene noventa y tantos años. Su padre murió asesinado cuando ella aún era niña y, desde siempre, vivió en condiciones extremadamente duras. A los once años tuvo que defenderse, carabina en mano, del acoso de uno de los amigos de su difunto padre, y por poco lo mata. Crió siete hijos y padeció gran pobreza. A pesar de la distancia, es una de las más grandes defensoras de Erika y también una de sus personas más queridas. De hecho, el libro está dedicado a ella.

Luisa (abuela materna de Erika)

Su abuela materna es mexicana, morena y de largas trenza. De niña le gustaba ir a la escuela, pero su madre la sacó para ocuparla en las labores de la casa. No obstante, aprendió a leer y a escribir por su cuenta para poder leer las cartas que le enviaba su esposo desde Estados Unidos. Es la contraparte de Clara. Es severa y distante con Erika y constantemente juzga su apariencia y su forma de vida, como si la odiara. Erika opina que, en el fondo, le tiene envidia.

Hermanos

Su hermano mayor es cinco años mayor que Erika y, debido a esta distancia, no tuvieron mucha relación de niños. No obstante, está presente en gran parte de los recuerdos infantiles de Erika. En una ocasión, ya de grande, recibió una golpiza cuando intentó detener a un ladrón que le había robado una cadena de oro a su madre. En conjunto, sus hermanos son parte fundamental en la vida de Erika. Comparten el humor y las bromas pesadas.

Abdul (amante de Erika)

Es un inmigrante paquistaní amante de Erika, que se obsesiona con él. Está casado, en parte por eso su relación es intensa y tóxica, llena de altibajos. Duran juntos varios meses, incluso después de que Erika se va a vivir a Madrid. Sin embargo, cuando Abdul vuelve a Chicago su esposa descubre su infidelidad y no se vuelven a ver.

Exesposo de Erika

Erika y él se conocieron en 2007, cuando estudiaban el posgrado. Vivieron juntos varios años y se casaron al cumplir ambos los treinta. Su matrimonio duró solo año y medio. El motivo de la separación fue su incompatibilidad como pareja. Erika no le guarda rencor y lo recuerda con cariño. Dejarlo, dice, es la cosa más difícil que ha hecho.

Marcus (expareja de Erika)

Es otra de las parejas de Erika con quien tuvo una relación más o menos larga e intensa. Lo conoció a través de una aplicación de citas, poco después de su divorcio. Fue el padre de su primer hijo (que fue abortado) y estuvo con ella durante la peor de sus depresiones. No obstante, su inmadurez y su falta de ambición decepcionaron a Erika. Terminaron su relación en el momento más oscuro, justo después de que ella saliera del hospital psiquiátrico. A partir de ese momento, Erika comienza su camino hacia la recuperación.

Will (actual esposo de Erika)

Es el actual esposo de Erika y la contraparte de todas sus relaciones anteriores. Es empático, responsable, guapo, exitoso y con sentido del humor. Al igual que a Marcus, Erika lo conoció a través de una aplicación de citas y se sintió inmediatamente atraída a él. Se fueron a vivir juntos durante la pandemia y se casaron pocos meses después. Juntos procrearon a Sojourner.

EXTRACTOS

“Quienes crecemos con una vagina tenemos que soportar todas las agresiones verbales que se dirigen a nuestros cuerpos. En español, algunos términos para nombrar la vagina son “la cochinada” y “la vergüenza”. Aprendemos que nuestras partes más íntimas son intrínsecamente sucias, que son lugares de pecado y degradación. Cuando empezamos a sangrar se nos hace creer que nuestros cuerpos expulsan unos desechos repugnantes, y debemos vivir eso en completo silencio para no molestar a los peneporantes del mundo”.

“Recuerdo la primera vez que oí hablar del origen de la histeria, o del “útero errante”, de acuerdo con los antiguos griegos. Me reí al imaginar mi matriz flotando dentro de mí cual espectro. Mi experiencia encajaba en aquella tradición arcaica. El dolor de las mujeres siempre se ha simplificado y despreciado. Lo que no se entiende, cómodamente se asigna a lo etéreo”.

“Cuando estás en las márgenes, tienes perspectiva para entender el panorama general. El humor requiere una honda conciencia de la cultura y la naturaleza humana. Ves dicotomías y contradicciones. El distanciamiento te da una perspectiva singular. Como persona bicultural, esto para mí tiene todo el sentido del mundo. Gran parte de mi escritura, mi cosmovisión y mi sentido del humor se basan en la incomodidad de estar fracturada”.

“He vivido con depresión desde que era niña. Sospecho que ya desde el útero de mi madre estaba teniendo crisis existenciales. Ridiculizar mi enfermedad mental le quita poder sobre mí. [...] La enfermedad mental no es algo que los mexicanos discutan con franqueza, pero a mí me resulta liberador admitirlo y controlar el relato (por consiguiente, soy la persona de la familia a la que otros le confiesan sus enfermedades mentales, ¡qué divertido!). Encontrar el humor en las cosas que me sacan de quicio confiere matices y complejidad a episodios que, por otro lado, no tienen más que dolor”.

“Uno de mis mayores temores es ser violada. Me han agredido sexualmente de muchas maneras, y definitivamente hay hombres que han intentado violarme, pero nunca ha ocurrido, cosa que parece un milagro. Qué triste celebrar algo así. Entonces hago bromas sobre ese miedo. Muchas. Y sé que es difícil de creer, pero no a todo mundo le gustan los chistes de violaciones. Aunque puede parecer ofensivo y quizás un poco perturbador, lo hago para lidiar con el peligro

de tener una vagina, de tener constantemente que evaluar a la gente y las situaciones según lo atemorizantes que me resulten”.

“Vi Los Simpson de lunes a viernes, a veces múltiples veces en un mismo día, de los cinco a los diecisiete años. Como era proclive a enfurruñarme y amargarme, a mis padres les complacía verme reír lo que duraba un episodio. Pensaba que el programa era brillante y me encantaba su irreverencia hacia el mundo. Me enseñó a deleitarme en el absurdo y me reconfortaba como ninguna otra cosa. Lisa Simpson era el primer ícono feminista con que me cruzaba. Quería ser exactamente como ella, pero un poquito menos pesada”.

“Lo que ellos consideraban una vida normal, llena de las cargas de las típicas convenciones sociales y obligaciones, a mí me parecía una muerte lenta y terrible. No quería un trabajo estable en una oficina después de la universidad. No quería casarme y tener hijos. No quería ser una adulta responsable que usara pantalones de vestir para ir al trabajo y se preocupara por su 401(k) [...] anhelaba una vida rara e imposible planeada enteramente por mí misma. Hacía mucho que había decidido que ese era mi destino, aunque nada en el mundo hubiera jamás indicado que fuera posible”.

“Llegué a Madrid a los veintidós años, entusiasta y jadeante, sumando un viaje a través del Atlántico a la lista de primeras veces de mi familia. La ciudad me abrumó, y eso era exactamente lo que iba buscando. Yo era inquieta y buscaba estimulación constante. Quería música a alto volumen, bolas de discoteca y luces brillantes siguiéndome adonde fuera. Me sumergí en la vida nocturna con toda la fuerza. Había en la ciudad una euforia colectiva que nunca había experimentado. Hombres bengalíes vendían rosas y chucherías destellantes en las esquinas. Mujeres chinas pregonaban cervezas y sándwiches a los borrachos que salían de los bares. Las muchedumbres me emocionaban, y me fascinaba que hasta los ancianos estuvieran fuera a toda hora, trastabillando tras demasiadas copas de vino. Esta gente sí que sabe vivir, dije para mis adentros. Los estadounidenses estaban haciéndolo todo mal”.

“A los veintidós descubrí que la sexualidad estaba a la vanguardia de mi mente y, poco después de mi llegada, aprendí de mi propio capital sexual. [...] Era joven y me emocionaba mi sexualidad floreciente. Tenía algo divertido y estimulante blandir esa clase de poder, el poder

de ser deseada. [...] Toda mi vida había estado llena de deseo y por fin tenía la posibilidad de alimentarlo”.

“Yo no era de ningún lugar y a la vez era de todas partes. Sigo viviendo en esa contradicción. Creo que se nos olvida que la gente se compone de multitudes y contiene muchos yoes. Nunca fui totalmente mexicana o estadounidense, y en España me encontraba aún más desorientada, así que, en un sentido, me convertí en mi propio hogar”.

“Veo mi propia vida como una transformación del karma que heredé. Nací en una familia de inmigrantes de clase trabajadora. Las mujeres que me antecedieron estaban empobrecidas y tenían poca capacidad de acción. Soportaron adversidades y maltratos que yo no puedo ni imaginar. En lugar de perpetuar ese ciclo, decidí que mi destino no sería ese. Yo no elegí mis circunstancias, pero decido cómo reaccionar a ellas. Y aunque sé que parte de eso fue mi responsabilidad personal, también soy consciente de mis privilegios: soy ciudadana estadounidense, nací en una época y un lugar menos hostil hacia las mujeres, no tengo discapacidades, soy casi completamente heterosexual, soy de piel relativamente clara, tuve acceso a la educación. Sin embargo, no dejo de ser una mujer morena en los Estados Unidos. Esta mierda no es fácil. Espero que al cambiar muchas de mis circunstancias logre crear mejores condiciones para mis hijos”.

“El arte japonés del *kintsugi* consiste en reparar piezas rotas de cerámica con laca mezclada con oro, plata o platino en polvo. El *wabi-sabi* es un concepto estético basado en la idea de la imperfección y la fugacidad. En esta filosofía, las roturas y las reparaciones son parte del relato del objeto y no un error que necesite ser encubierto. Estar roto es lo que lo hace más bello. Cuando conocí esta tradición pensé en cómo me había hecho añicos unos meses antes. Había dedicado gran parte de mi vida a sobrellevarla, y no fue hasta que me derrumbé en serio, épicamente, cuando pude construirme y ser la persona que siempre quise ser”.

“En la filosofía budista, el principio de los tres mil estados contenidos en cada instante vital describía por qué me sentía ilimitada. Todos los “innumerables fenómenos del universo... englobados en un solo momento de la vida de un simple mortal”. Nuestros cuerpos son temporales, pero nosotros somos infinitos. La verdad es eterna y el karma perdura para siempre. Con eso en mente, ya ni la vida ni la muerte me asustaban. Nuestras vidas no se limitan al presente sino que se extienden más allá de cualquier cosa que podamos jamás imaginar. El macrocosmos está contenido en el microcosmos. Toda persona es un universo. Por eso escribo poesía. Por eso siempre he desconfiado de las fronteras, por eso prefiero los lugares intermedios y estoy más interesada en las preguntas que en las respuestas. Siempre he sido budista, solo que no lo sabía”.

“Me chocaba mirarme al espejo. Tenía muchas ganas de ser bonita, pero estaba incómoda con todos los aspectos de mi ser y no tenía idea ni de cómo empezar a hacer algo al respecto. Ninguno de mis patéticos enamoramientos fue correspondido. Nunca le gusté a nadie; literalmente a nadie. No me veía como las chicas populares de la escuela, muy maquilladas, con sus grandes chichis y sus tenis chidos. Y yo, por supuesto, que no me parecía a las chicas blancas flaquititas de las comedias que tanto me gustaban: *Tres por tres*, *Salvado por la campana*, *Sabrina la bruja adolescente*. Para empezar, era del color equivocado. El moreno más claro seguía siendo demasiado moreno”.

“El verano en que cumplí catorce años, mágicamente adelgacé y me salieron chichis. Al principio me desorientaba sentirme de pronto como si pudiera pararme y verme en el espejo, pero poco después empecé a sentir que no solo podía verme en el espejo, sino que, de hecho, podía gustarme lo que veía. Inicié la secundaria con un cuerpo más curvilíneo y una melena con estilo y un fleco rojo brillante. Aunque estaba lejos de tener seguridad en mí misma, me sentía un poco más cómoda con mi aspecto. En unos sentidos, estaba creciendo para convertirme en mí misma. Pero eso tenía sus consecuencias: los hombres empezaron a lanzarme miradas lascivas más ávidamente que antes. Cuando salíamos de clases, siempre había hombres dando la vuelta a la manzana en busca de jovencitas. Yo no podía ir a ninguna parte sin que me tocaran el claxon. El peligro acechaba por doquier”.

“Cuando oigo historias así o cuando los hombres me acosan, pienso en el mito de Dafne. Se dice que, siendo tan bella, Dafne llamó la atención de Apolo, que la persiguió incesantemente hasta que ella, desesperada por quitárselo de encima, le suplicó a su padre, Peneo, que la salvara. En respuesta, este la convirtió en un laurel, y así se quedó para siempre. Incluso entonces, Apolo le arrancó las hojas y se las puso en la cabeza, algo que se volvió símbolo tanto de Apolo como de la poesía. La pobre muchacha se volvió un puto árbol para escapar de él, y el hijo de la chingada *ni así* la dejaba en paz”.

A los treinta y siete, me encanta mi cuerpo: mi piel color moreno claro, mi baja estatura, mis pechos asimétricos, mis muslos gordos y mi generoso trasero. Como mujer con capacidad de acción y que finalmente ha adquirido el dominio de su cuerpo y su sexualidad, ya no me avergüenzo de mi forma física. ¿Demasiado femenina? ¿Insuficientemente femenina? ¿A quién carajos le importa? Como me sienta yo es lo que vale aquí.

“Cuando tenía quince años, mi mamá y yo estábamos en un merendero y, como de costumbre, yo era la encargada de comunicarme con la mesera. Tomó nuestra orden frunciendo el ceño para luego darse la media vuelta y ponerse a charlar alegremente con la gente blanca sentada junto a nosotros. Enfurecida, escribí en

una servilleta: “Los mexicanos también son personas”. Una frase así de sencilla. No tenía, ni de lejos, la mordacidad que después se volvería tan característica de mi persona, pero me sentí valiente por haber dicho lo que pensaba, por reafirmarme a mí y la humanidad de mi gente. Y, en efecto, ser portavoz de mis padres me enseñó a ser asertiva. Aprendí a defenderme. Aprendí a conseguir lo que me proponía”.

“En el ensayo ‘Los hijos de la Malinche’, Octavio Paz, de quien podría decirse que es un misógino por derecho propio, descifra esta arraigada idea de las mujeres en la psique mexicana. “Pasiva, se convierte en diosa, amada, ser que encarna los elementos estables y antiguos del universo: la tierra, madre y virgen; activa, es siempre función, medio, canal. La feminidad nunca es un fin en

sí mismo, como lo es la hombría”. No tenemos permitido ser seres humanos, agentes de nuestra propia existencia, porque se nos ha obligado a ser símbolos de nuestra cultura entera. Pero ¿y si rechazamos esta responsabilidad? ¿Y si decimos “A la chingada todo esto” y lo incendiamos todo?”.

“A menudo la mejor decisión es la más difícil. La transformación se gana. Duele. Es fea. Por muchos años me aferré a la culpa de no ser la hija que mi madre quería, pero ahora veo que hemos hecho cosas parecidas. Ahora le estoy más agradecida. Me identifico con todo lo que ha sufrido, pero también entiendo que no me toca a mí seguir cargando con su trauma. Todavía no sé bien a bien qué significa esto, pero sí sé que me niego a transmitirlo. Eso termina aquí, conmigo”.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

- 1 ¿Cómo se sentía Erika con respecto al barrio donde nació? ¿Qué representaba para ella el árbol que se veía a lo lejos, desde la ventana de su casa?
- 2 ¿Qué escritores y escritoras han inspirado a Erika? ¿Los has leído? ¿Qué autores te gustan?
- 3 ¿Cuáles eran los sueños de tu infancia? ¿Los has cumplido? ¿Cómo fue que los conseguiste o por qué no los pudiste lograr?
- 4 ¿Hay historias de migración en tu familia? ¿Cómo te han afectado?
- 5 ¿Cómo es la risa de Erika y cómo se siente ella al respecto? Y a ti, ¿qué te causa risa? ¿Cómo es tu risa?
- 6 ¿Qué fue lo que más llamó la atención de Erika respecto a Madrid?
- 7 ¿Has viajado a otro país? Comenta tu experiencia.
- 8 ¿Por qué Erika se sentía tan incómoda con su físico cuando era niña? ¿Te has sentido así en algún momento de tu vida?
- 9 ¿Qué piensas de los comentarios negativos que la familia de Erika le hacía respecto a su apariencia?
- 10 Si eres mujer, ¿te has sentido en riesgo a causa de tu físico?
- 11 ¿Has sufrido discriminación por tu nacionalidad, aspecto o color de piel?
- 12 ¿Cómo era la relación de Erika con su padre y por qué?
- 13 ¿Por qué es tan importante para Erika su abuela paterna, Clara?
- 14 ¿Sufres o has sufrido depresión? ¿Qué has hecho para superarla?
- 15 ¿Conoces a alguien que padezca depresión? ¿Qué has hecho para ayudar a esa persona?
- 16 En este momento, ¿sientes que eres dueña o dueño de tu vida? ¿Por qué?



QUIÉN ES

**ERIKA L.
SÁNCHEZ**

La autora de *Yo no soy tu perfecta hija mexicana* y de *Llorando en el baño*, Erika L. Sánchez.

Erika L. Sánchez es hija de inmigrantes mexicanos. Poeta, ensayista y escritora de ficción, es autora de la novela para jóvenes adultos *Yo no soy tu perfecta hija mexicana* (2017), obra finalista en el National Book Award, y la antología de poemas *Lessons on Expulsion* (Graywolf, 2017), obra finalista en el Pen America Open Book Award.

Su obra de no ficción ha sido publicada en Al Jazeera, *Cosmopolitan*, ESPN.com, *The Guardian*, NBC News, *Rolling Stone*, Salon, entre otros medios de comunicación. Obtuvo una beca de la organización CantoMundo (dedicada a apoyar a poetas latinos en Estados Unidos), así como una beca Fullbright para hacer una estancia en Madrid, España, y la beca Ruth Lilly y Dorothy Sargent Rosenberg, de la Poetry Foundation. De 2017 a 2019 impartió clases en la Universidad de Princeton. Actualmente es profesora de la cátedra Sor Juana Inés de la Cruz, de la Universidad de Paul, en Chicago.